

# El movimiento MeToo del ámbito universitario se abre paso al mundo

► Denuncian la falta de «posicionamiento activo» contra la violencia de género

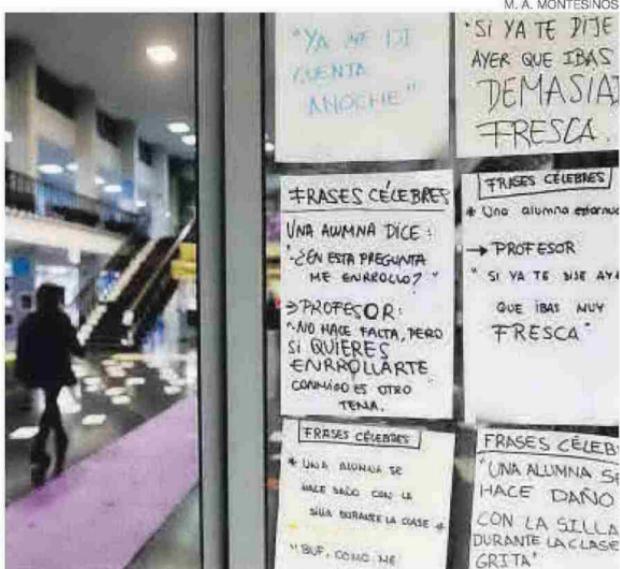
► Lanza ahora una campaña internacional contra el silencio como cómplice

CANDELA GARCÍA  
mediterraneo@elperiodico.com  
VALENCIA

Conseguir que las instituciones que conforman el mundo académico se posicionen explícitamente en sus estatutos y códigos éticos en contra de la violencia de género. Este es uno de los objetivos que promueven las 25 mujeres víctimas del MeToo en la universidad, un movimiento al que dio voz El Periódico de Catalunya, del mismo grupo editorial que **Mediterráneo**. Lo hacen a través de una campaña de *change.org*, bajo el título *Fin del acoso sexual en la Academia: por nosotras, por nuestras hijas y nietas, por todas*, que ahora ya lanzan a nivel mundial.

«El objetivo es potenciar lo que internacionalmente conocemos como el posicionamiento activo de todas las personas para que denuncien la violencia de género y se sitúen con las víctimas», explica Esther Roca, profesora ayudante doctora de la Universitat de València (UV), una de las profesoras que participó en el reportaje de *El Periódico* y que denunció haber sufrido acoso sexual en su etapa como estudiante de Magisterio.

«El silencio es cómplice de los acosos», advierten en la petición. Por eso en el artículo que proponen que se incluya en los estatutos de las universidades, las asociaciones científicas, las redes, centros y grupos de investigación internacionalmente, también se



Alumnas de la UV denuncian comentarios sexistas de un profesor en 2018.

«Que las personas que apoyan a las víctimas dejen de ser las raras y lo sean las que miran a otro lado»

incluye la violencia aisladora. Esa que recae sobre las personas que apoyan a las víctimas con el único objetivo de que se sientan solas, de dejarlas aisladas.

«La/El [nombre de la institución] se posiciona contra la vio-

lencia de género, la revictimización y la violencia de género aisladora, instando a sus miembros, congresistas y personas colaboradoras a que apoyen a las víctimas», manifiesta concretamente el artículo que proponen añadir.

En este momento, la petición ya ha conseguido acumular cerca de 1.500 firmas. Una cifra que podría ser mayor. Esther Roca recuerda que la plataforma requiere la confirmación por correo electrónico para validar el registro.

«El impacto que buscamos es este, que se impulse la posibilidad de que existan redes de apoyo pa-

ra las víctimas y que se promueva un posicionamiento más activo contra la violencia de género. Es decir, que dejemos de ser raras las personas que ayudamos a las víctimas y pasen a serlo aquellas que se desentienden y miran para otro lado», reconoce Roca.

**UNA RED DE REDES** // «Las personas que integramos el MeToo en la universidad somos conscientes de que desde 1995, aproximadamente, ya surgió un movimiento contra la violencia de género», afirma. Entre ellas, Esther Roca pone en valor el trabajo de las catedráticas de la Universidad de Barcelona Rosa Valls o Lidia Puigvert. Esto tuvo un impacto en la creación de comisiones de igualdad y protocolos.

«Ahora lo que reivindicamos es que necesitamos más. En otros países, como EEUU, el objetivo no son estas estructuras que ya existen si no qué hacen», explica. En este caso, Roca señala que se financian redes de solidaridad con las víctimas para apoyarlas y, sobre todo, darles voz. Algo que, según la profesora, «aquí no pasa».

El propósito de estas 25 profesoras e investigadoras de universidades públicas en todo el territorio estatal es desplegar toda una «movilización social» a nivel mundial, una red de redes que tenga un efecto a favor de las víctimas.

«Incluso cuando se han sabido casos de violencia de género se ha protegido más la institución», afirma Roca. Por eso es tan importante este posicionamiento «de apoyo a la víctima y de denuncia». ■